

Título Cuba: viviendo entre los grandes poderes

Tipo de Producto Ponencia Completa

Autores Mazzina, Constanza y González Cambel, Manuela

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A15S26 - Cuba, EE.UU. y la emergencia de los grandes poderes en América Latina

Responsable del Proyecto

Mazzina, Constanza

Línea

Agenda Internacional

Área Temática

Ciencias Políticas y RRII

Fecha

Septiembre 2016

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 

Cuba: viviendo entre los grandes poderes

Constanza Mazzina- conimazzina@yahoo.com.ar- (UADE)

Manuela Gonzalez Cambel- manuelacambel@gmail.com- (UADE)

Política Internacional

Resumen

América Latina y el Caribe han vivido grandes cambios en la última década. Mientras Estados Unidos sigue ejerciendo influencia en la región, un nuevo actor aparece en escena: China. El gigante asiático se ha convertido en socio comercial estratégico de varios países en la región y las administraciones latinoamericanas sienten atractivo por China, sobre todo, como potencial fuente de inversión. Particularmente, este artículo se centra y recorre la relación sino-cubana demostrando que ambos construyeron una relación estrecha que incluye, más allá de lo comercial, la voluntad china de contribuir a la reinserción de Cuba en el mercado mundial.

Palabras clave

América Latina-Cuba-China-Estados Unidos-Socios Comerciales-Poder Blando

“Trabajo preparado para su presentación en el XII Congreso Nacional y V Congreso Internacional sobre Democracia, organizado por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 12 al 15 de septiembre de 2016”

Introducción

América Latina ha sido tradicionalmente un área de influencia de los Estados Unidos. Históricamente, sobre todo el área geográfica de América Central y el Caribe, ha vivido intervenciones e injerencia sobre sus asuntos internos de parte de la potencia del norte desde fines del siglo XIX hasta el fin de la guerra fría. (Kryzenek 1989). Una vez superada esta etapa, Estados Unidos siguió ejerciendo influencia y estrechando lazos con sus vecinos del Sur. América Latina se encuentra entrelazada irremediabilmente a la potencia nortea. Sin embargo, las nuevas circunstancias generan otra situación: en su carrera por conseguir materia prima para satisfacer a su enorme población, la presencia China en América Latina está creciendo constantemente, con una multiplicación de los intercambios comerciales y esto está configurando un nuevo panorama en las relaciones hemisféricas. Particularmente en Cuba, China se postula como un socio estratégico preferencial, invirtiendo, transmitiendo su propia experiencia y constituyéndose en el “guía” de la reinsertión económica cubana al escenario mundial. En este contexto, este artículo se pregunta ¿Cuál fue el papel que jugó Estados Unidos con respecto a la región durante la última década? ¿Cuáles fueron sus principales medidas? ¿Cuál fue el rol de China en este mismo periodo en la región? ¿Cómo son los patrones de relacionamiento sino-latinoamericanos? ¿Con que países fueron los vínculos más intensos? ¿Cuáles son las fuentes del soft power chino en la región? Y con respecto a Cuba; ¿Qué rol tuvo China en la isla durante este periodo? ¿Cómo son los términos de intercambio entre ambos países? ¿Cuáles son los patrones de cooperación? ¿Constituye esta relación una alianza estratégica?

Este documento se organiza de la siguiente manera: primero, describe la actual situación y las políticas de Estados Unidos dirigidas a la región para luego destacar las nuevas dinámicas y el surgimiento de la presencia China en el plano regional. Particularmente, se concentra en los intercambios, las inversiones y los patrones de cooperación entre la región Latinoamericana y China. Por otro lado, destaca las fuentes de “poder blando” del gigante asiático en la región. Luego, describe los cuatro factores en los que esta relación se estructura. Por último, desarrolla detalladamente la relación sino-cubana y destaca sus particularidades.¹

1. Estados Unidos y América Latina: prioridades estratégicas y distanciamiento

En el año 2009 y solo después de tres meses de asumir su cargo, Barack Obama, aseguró, en el contexto de la Cumbre de las Américas de Trinidad y Tobago, que quería un “nuevo capítulo” de acercamiento con América Latina. (Reid 2015, 45)

Bajo su administración, el gobierno estadounidense continuó la política de Estado hacia América Latina iniciada en la década de los 80s con el presidente Reagan y que, aunque a veces interrumpida principalmente en la administración de Bush hijo, se basó en los siguientes pilares: la defensa de la democracia, la promoción del libre comercio, una política benigna hacia la migración legal, el fortalecimiento de los organismos multilaterales, la pacificación de América Central, la disposición a recurrir al uso de la fuerza bilateral y otras medidas coercitivas, la simultanea cooperación y conflicto hacia Cuba y la militarización de la política hacia el narcotráfico. (Domínguez 2010, 243-244)

¹ Este artículo forma parte de un proyecto del Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas Projectuales (INSOD) de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE).

Ejemplos de estas políticas de parte de Estados Unidos abundaron durante estos años: el rechazo, mediante la OEA, al Golpe de Estado propiciado a Zelaya en Honduras (2009), la reducción y modificación de los subsidios al sector algodonero para favorecer los tratados de libre comercio en el marco de la OMC, el permiso de ingreso legal, solo en 2009, de 164.920 mexicanos, la utilización del marco de la OEA para negociar la derogación de la resolución que excluía a Cuba de la misma o la acción conjunta frente al Golpe de Zelaya en este marco, la confirmación y/o inicio de sanciones (medidas coercitivas) contra tres países (Bolivia, Nicaragua y Honduras), mantenimiento de las sanciones y de los mecanismos de cooperación con Cuba y la aprobación de parte del Congreso de 1.300 millones en los años 2008, 2009 y 2010 con el fin de luchar contra el contrabando de armamentos entre México y Estados Unidos. (Domínguez 2010, 249-264)

Sin embargo, algunos autores afirman que el enfoque tomado por la administración Obama fue *reactivo* más que *activo* respecto a la distintas problemáticas que surgieron. De hecho, se argumenta que la reciente atención prestada a la región, sobre todo en lo referido al asunto cubano, fue bienvenida por la misma pero llegó un poco tarde. (Reid 2015, 45)

Por otro lado, es claro que durante el periodo Obama, los Estados Unidos tuvo prioridades estratégicas que atender lejos de América Latina: temas como la crisis financiera, las disputas por el tema del sistema de salud, las crisis en Egipto y Siria, los problemas relacionados al régimen Norcoreano, la necesidad de terminar las guerras en Afganistán e Irak y por último, el intento por mantener una relación estable con China han llenado la agenda norteamericana. (Randal 2013, 7). Asimismo, la región latinoamericana no constituye una fuente de amenazas urgente para su seguridad.

Paralelamente, la trayectoria de Obama también debe ser analizada en relación a los grandes cambios que vivió la región durante este periodo. En primer lugar, el ascenso de la llamada “nueva izquierda” latinoamericana reflejado en el gran éxito que obtuvo el (ya fallecido) presidente venezolano Hugo Chávez en extender su proyecto bolivariano en varias partes de la región. Acompañado sobre todo por Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador) este bloque, en general, es “anti-americano” y además, debido a la gran intervención de Estados Unidos en América Latina en el pasado, se encuentra opuesto a toda interferencia extranjera. (Sabatini 2013, 11; Reid 2015, 46-47)

Complementariamente, la creación de instituciones durante este periodo en donde ni Canadá ni Estados Unidos estaban incluidos como el MERCOSUR (Mercado Común del Sur creado en 1991), la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas creada en 2011²) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamérica y del Caribe creada en 2010³) han sido indicadores de la división del panamericanismo y de la voluntad de los líderes del Sur de formar bloques aislados de la potencia del norte. (Sabatini 2013, 10-12)

Por otro lado, el crecimiento económico y político de la influencia brasilera en la región (Sabatini 2013, 10) también ha funcionado como contrapeso y equilibrio de Estados Unidos. Grabendorff (2010, 161) afirma que tanto Cardoso como Lula dieron continuidad a cuatro objetivos centrales de la política exterior brasileña: el reconocimiento como par, en un orden mundial multipolar, por parte de las otras

² El Tratado Constitutivo de UNASUR entró en vigencia el 11 de marzo de 2011

³ La CELAC– fue constituida el 23 de febrero de 2010 en ocasión de la celebración de la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe en Rivera Maya, México, y puesta en funcionamiento el 3 de diciembre de 2011.

potencias establecidas: China, Estados Unidos, la India, Rusia y la Unión Europea; la aceptación de su liderazgo regional en América del Sur, su participación en la toma de decisiones en los organismos internacionales de mayor relevancia y alcanzar la condición de miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

Por último, un factor claro de la menor presencia de Norteamérica en la región es el aumento de la influencia, sobre todo comercial y financiera, de China. (Sabatini 2013; Hearn 2013; De Onis 2014). Este factor se desarrollará detenidamente en el siguiente apartado.

En conclusión, se entiende que este conjunto de factores han dispuesto que la presencia de Estados Unidos en la región disminuya y, aunque entendemos que la administración Obama ha continuado con una política de Estado hacia América Latina que incluye las acciones anteriormente mencionadas, el escenario latinoamericano se transformó tanto que actualmente las circunstancias indican que los líderes latinoamericanos han cambiado la dinámica de la región dejando de lado a Estados Unidos y dando la bienvenida a otros nuevos actores.

2. El dragón llega a América Latina

China ha surgido durante la primera década del siglo XXI como una de las potencias de mayor relevancia en el sistema internacional. Si bien carece de algunos elementos esenciales que la equipararían a Estados Unidos como, por ejemplo, de fuerzas armadas capaces de luchar mucho más allá de sus fronteras, no tiene una fuerza aérea o naval capaz de proyectar un poder militar internacional, mantiene relaciones conflictivas con muchos de sus vecinos y con países como Japón, Rusia y Corea del Norte, enfrenta sublevaciones y problemas internos en el Tíbet y Xinjiang; el gigante asiático ha logrado alcanzar un inusitado impacto en el escenario internacional. El crecimiento económico que vive, ininterrumpidamente, desde los años 80 no ha tenido comparaciones históricas y, como es lógico, este fenómeno mundial incidió en la economía latinoamericana⁴. (Domínguez 2010). En este contexto, no discutimos acerca de las particularidades del orden internacional actual, sino el lugar que China está ocupando en la región, lugar que históricamente se reservaron los Estados Unidos.

Particularmente, el ingreso chino a América Latina se relaciona con la búsqueda constante de materias primas. Como es sabido, China presenta problemas de escasez de recursos energéticos y alimenticios⁵, al mismo tiempo, su población continúa creciendo a pasos agigantados. En esta situación, la búsqueda de *commodities* para paliar la escasez lo ha llevado a encontrar en la región del Cono Sur y el Caribe americano los mejores socios comerciales. De allí que los números son claros: durante el período

⁴ Puesto que el crecimiento de China ha sido sustancialmente mayor que el del resto del mundo, su peso relativo en la economía mundial ha aumentado de manera significativa: si en el año 1980 era de apenas el 2%, en 2007 fue del 11%. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20CESEDEN09china.pdf>

⁵ China ya supone el 17% del consumo de energía del mundo, el 42% del de carbón y el 10% del de petróleo. En los últimos años, China ha tomado medidas para reducir su dependencia del petróleo importado desde Oriente Medio. Si en el año 2002 los principales suministradores eran Irán, Omán y Arabia Saudí, en el año 2008 se observa que el primer suministrador es Angola y que han aumentado apreciablemente las partes de Rusia, Venezuela y Kazajistán. China tiene intención de depender menos de Oriente Medio y más de África, Rusia, Asia central y América Latina. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eid/pb/Bustelo%20-%20CESEDEN09china.pdf>

1990-2008 las importaciones y exportaciones entre China y América Latina y el Caribe han crecido 64 veces. (Nacht 2013).

Asimismo, el comercio bilateral con la región latinoamericana superó el umbral de 100.000 millones de dólares en 2007 y para 2009 ha alcanzado los 120.000 millones de dólares.

Tabla 1

Lugar que ocupa China en el comercio de exportaciones e importaciones de los países de América Latina y el Caribe

	EXPORTACIONES		IMPORTACIONES	
	2000	2009	2000	2009
Argentina	6	4	4	3
Bolivia	18	11	7	4
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	36	6	9	2
Costa Rica	30	2	15	3
Ecuador	18	16	10	3
El Salvador	49	36	23	4
Guatemala	43	25	19	3
Honduras	54	11	21	6
México	19	7	7	2
Nicaragua	35	27	20	4
Paraná	31	36	25	2
Paraguay	15	15	3	1
Perú	4	2	9	2
Uruguay	4	4	7	3
Venezuela	35	2	18	3

Fuente: Nacht (2013) *El Dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región*. (p-144). Iconos, Revista de Ciencias Sociales.

A raíz de estos datos, se puede observar el crecimiento de la importancia china tanto en las exportaciones como en las importaciones de los países latinoamericanos y caribeños, ejemplos claros como el de Brasil o Venezuela muestran que China paso de ocupar un lugar secundario en los inicios del siglo XXI a ocupar un papel de socio estratégico para fines de la década. El resto de los países también expone una tendencia marcada al crecimiento de China como socio comercial estratégico en la última década.

Por otro lado, debe destacarse que aunque muchos países latinoamericanos perciban a China como un socio comercial esencial, la relación entre ambos es asimétrica. Esto es así porque, tal como se observa en la tabla 1, China representa para América Latina un destino estratégico, sin embargo, a la inversa no sucede lo mismo: el porcentaje de exportaciones chinas hacia América Latina solo representa una pequeña porción

respecto del total de exportaciones del gigante asiático. Además, por otro lado, China se encuentra en una situación ventajosa respecto a América porque, en general, debido al gran volumen que representan sus compras para América Latina y su poder adquisitivo, China tiene la posibilidad de establecer “reglas de juego” y marcar el rumbo de las negociaciones, por ejemplo, asumiendo costos que las elites no pueden costear. (Nacht 2013). Asimismo, de un total de 100% de bienes exportados a China, solo el 5% de los productos son bienes manufacturados. Contrariamente, los bienes de mediana y alta tecnología representan el 60% de las exportaciones chinas hacia América Latina. Esta brecha ha creado una reacción política en algunos países contra china. En Argentina, Brasil, Perú y México, por ejemplo, las organizaciones y sindicatos orientados han criticado públicamente lo que se ve como una “competencia desleal” en los mercados nacionales y mundiales. Por otro lado, las exportaciones latinoamericanas hacia china están más concentradas que con cualquier otro socio comercial, las 3 principales categorías de exportación son: minerales, semillas oleaginosas y cobre (seguido por aceite y pulpa de madera) que crecieron del 50% a 72% del comercio total desde 2000 hasta 2014. (Dussel Peters 2015, 8)

Así, se observa que las exportaciones a China representan y significan mucho para las economías latinoamericanas. Domínguez (2010) aclara:

En 2007, último año de bonanza económica mundial, las exportaciones a China representaron la cuarta parte de las exportaciones cubanas, más del 10% de las chilenas y las peruanas, y casi 10% de las argentinas y brasileñas. Representaban poco más de 3% de las exportaciones venezolanas y colombianas. Por el lado de las importaciones, en 2007, 15% de las importaciones cubanas provenían de China, más de 10% de las chilenas y peruanas, casi 10% de las argentinas y brasileñas, y entre 6 y 7% de las colombianas y venezolanas.

Entre 2000 y 2007, las exportaciones brasileñas a China se multiplicaron por 15, las colombianas por 34 y las venezolanas alcanzaron a multiplicarse por 95.

De hecho, gran parte del éxito y el crecimiento económico que vivieron estos países durante la última década se debe al efecto que produjo China sobre el precio de los ya mencionados *commodities* acrecentando su valor en tanto creció muchísimo la demanda.

En consecuencia, Juan De Onis (2014) afirma que

By 2012, total trade had reached \$260 billion, with Chinese exports of about \$135 billion being almost matched by about \$125 billion in latin american exports to China. Brazil, by far latin america’s largest country, traded \$85 billion with China, and Mexico, the other economic power house, added \$42 billion to the total exchange.

El requerimiento chino de petróleo, minerales, alimentos y otras materias primas ha propiciado que China se estableciera en América Latina como una nueva presencia regional y ocupara lugares tradicionalmente dominados por Estados Unidos y Europa. El crecimiento económico chino ha multiplicado, durante la última década, 10 veces los términos de intercambio con América Latina. (De Onis 2014)

Por otro lado, y ya haciendo referencia a la inversión china en la región, los principales factores que han propiciado e impulsado la misma son, principalmente, tres: el acceso a recursos naturales, la expansión en los mercados extranjeros y la mejora de la eficiencia en cuanto a producción y administración. En general, la industria automotriz, las

manufacturas, las de distribución, el transporte no automotriz, las industrias de Comunicación, la extracción de Carbón, Petróleo y Gas Natural, entre otras, han sido las que involucraron mayor volumen de inversión china. (Rosales y Kuwayama 2012, 115) De esta manera, desde 2014, China constituye la segunda fuente de inversión extranjera directa, adelantado por Estados Unidos. China ha invertido aproximadamente 10 mil 700 millones (1.7 billones en inglés) anuales en los últimos 5 años, de los cuales, desde 2000 hasta 2014, 87% provino de firmas públicas y estuvo concentrado en los sectores de materias primas. Asimismo, el gigante asiático también aumentó su presencia financiera: desde el 2005 hasta el 2014 los compromisos crediticios sumaron un total de 118 mil millones (118 billones). Venezuela recibió aproximadamente el 50% de estos créditos y 42% de los proyectos de infraestructura. (Dussel Peters 2015, 8-9)

3. La esperanza de un futuro promisorio: el poder blando chino en Latinoamérica

Sin embargo, los intercambios con China no se limitan a lo meramente comercial y económico. Según David Shambaugh (2015, 99) China está trabajando para aumentar y mejorar su imagen en el mundo. De hecho, mientras el gran crecimiento económico que vivió durante los últimos años es lo que genera mayor atracción e interés entre los distintos países, su sistema político autoritario y las prácticas mercantilistas de negocios son las que empañan su reputación.

El concepto de *soft power* o poder blando, introducido por Nye, se define como:

a dynamic created by a nation whereby other nations seek to imitate that nation, become closer to that nation, and align its interests accordingly... Chinese soft power in terms of the willingness of governments and other actors in the international system to orient themselves and behave in ways that benefit the PRC because they believe doing so to be in their own interests. (Ellis 2011, 85)

En este sentido, China tiene actualmente una manera particular de entender el poder blando y diseñó una estrategia hacia el Mundo y América Latina:

Beijing is using the strongest instrument in its soft-power toolbox: money. Wherever Chinese leaders travel these days—and between them, Xi and Premier Li Keqiang visited more than 50 countries in 2014—they sign huge trade and investment deals, extend generous loans, and dole out hefty aid packages. (Shambaugh 2015, 100)

Así, particularmente en América Latina (además de las inversiones y los préstamos que extendió) es la percepción generalizada de que China, debido a su enorme crecimiento, poder económico y desarrollo tecnológico, podría presentar enormes oportunidades de negocios en el futuro lo que orienta el *soft power* hacia el gigante asiático. Esta percepción está dividida en siete áreas. En primer lugar, se despierta una esperanza de acceso futuro a los mercados chinos; luego, esperanzas de inversiones chinas en los diferentes países de América Latina; en tercer lugar, influencia de entidades e infraestructura chinas en nuestra región; en cuarto lugar, esperanzas de que China sirva como un contrapeso contra las instituciones de Estados Unidos y los países occidentales; en quinto lugar, la visión de China como un modelo de desarrollo; en sexto lugar el sentimiento de afinidad por la cultura y ética de trabajo chino y por último, la percepción de China como “la ola del futuro”. (Ellis 2011, 86)

Respecto al primero de los asuntos, Ellis (2011, 86) aclara que a pesar del gran crecimiento que experimentó China durante la última década sólo una pequeña parte de su población tiene actualmente la posibilidad de comprar productos occidentales. Aproximadamente 100 a 150 millones de los 1.3 billones constituyen la clase media china y acceden actualmente a estos bienes. Sin embargo, el tamaño de esta clase aumenta año a año y se espera un gran crecimiento de la misma para el futuro. Así, el gran número potencial de consumidores de productos occidentales son los que inspiran una gran atracción en América Latina. Por otro lado, las esperanzas de vender productos a China también han tenido en la región impactos políticos importantes de naciones que buscan desarrollar sus países: por ejemplo, los presidentes chilenos Lagos y Bachelet firmaron el primer pacto de libre comercio entre un país latino y China en 2005. Por otro lado, varios países han invertido grandes sumas de dinero en actividades de promoción comercial en China mediante organizaciones como APEX (Brasil), ProChile, PROCOMER (Costa Rica), Fundación Exportar (Argentina), y CORPEI (Ecuador). Todos estos esfuerzos demuestran el interés latinoamericano y la atracción que genera la posibilidad de insertar productos hemisféricos en el mercado chino.

Respecto a las esperanzas de inversiones futuras el panorama es similar. Se espera que las grandes tasas de superávit comercial y las altas tasas de ahorro interno chinas puedan ser invertidas en el futuro en países latinoamericanos muy necesitados de este tipo de inversión. De hecho, China ya viene ejecutando varias inversiones en la región que han ayudado a reactivar distintos sectores en varios países. (Ellis 2011, 87)

En relación a la influencia de las entidades y la infraestructura en la región, la presencia china ha sido crucial para varios países. Por ejemplo, tanto Venezuela como Ecuador se han beneficiado de las corporaciones chinas que se han hecho cargo de actividades importantes en las industrias extractivas de ambos países que son, además, las que generan grandes porciones de los ingresos de los mismos. Por otro lado, varias empresas chinas y sus comunidades juegan roles sumamente estratégicos en varios sectores. En lo que respecta a las telecomunicaciones, las chinas Huawei y ZTE son cada vez mayores productores y proveedores de servicios e infraestructura. En lo que se refiere a logística empresas como China Shipping, China Overseas Shipping y Hutchison Whampoa comienzan a ocupar roles y papeles vitales en el comercio exterior de América Latina. (Ellis 2011, 87-88). Así, la posibilidad de que China juegue un papel aún más importante en el futuro como socio estratégico en este tipo de actividades despierta un gran interés en las cabezas de los líderes latinoamericanos.

Por otro lado, que China funcione como un contrapeso de los Estados Unidos y los países occidentales, la posición que históricamente China ocupó como líder de los “países en desarrollo” lo alía inevitablemente con la nueva generación de líderes como Hugo Chávez hasta su fallecimiento (Venezuela), Evo Morales (Bolivia) y Rafael Correa (Ecuador). Ejemplos como el de Morales cuando proclamó que era “un gran admirador de Mao” o cuando Chávez dijo que Simón Bolívar y Mao hubieran sido grandes amigos también demuestran la atracción y admiración hacia China como un contrapeso principalmente de Estados Unidos. (Ellis 2011, 88)

El quinto punto, es decir, la visión de China como un modelo de desarrollo, también despierta atracción en tanto se percibe a China como un modelo de desarrollo alternativo. La performance desde que abrió su economía en 1978 generó gran atención y atracción en América Latina. Particularmente, la posibilidad de combinación de capitalismo con políticas autoritarias como modelo de desarrollo ha logrado captar la atención latinoamericana como una alternativa al modelo liberal norteamericano que no

ha podido, hasta ahora, superar los problemas tradicionales de la región: la corrupción, la pobreza y las desigualdades en la distribución del ingreso. “As with other Chinese sources of soft power, the impact of the "Beijing Consensus" in Latin America relies on perceptions rather than realities; differences between the two regions—including the relative submission to authority in the Chinese work culture, Chinese willingness to save rather than spend, and another part of the world serving as the market for Chinese exports—make the Chinese success story difficult to repeat in Latin America.”(Ellis 2011, 88)

Con respecto a la afinidad por la cultura china, se sabe que el gigante asiático ha estado promocionando su cultura a través del lenguaje o a través de grandes eventos mundiales como los juegos olímpicos 2011 o la World Expo Shanghai del mismo año. Al mismo tiempo, se esforzó por instaurar más de 282 institutos de Confucio alrededor del mundo (20 en América Latina) y por concretar miles de intercambios estudiantiles. Sin embargo, particularmente en América Latina, los resultados no parecen ser los esperados: los ciudadanos latinos perciben la presencia china como limitada y superficial. “Such perceptions are often mixed, including respect for the Chinese work ethic, a sense of mystery regarding Chinese culture, and often a sense of mistrust arising from the perceived distance of that culture and commercial competition from Chinese products.” (Ellis 2011, 88-89)

Por último, la percepción de China como “la ola del futuro”. Esto se relaciona al potencial que tiene China en el sistema mundial y a todas las transformaciones que su presencia en él podrían llevar a cabo. Por ejemplo, varios ciudadanos latinos comienzan cursos de lengua china con el cálculo de que poder comunicarse en mandarín será fundamental en el futuro. (Ellis 2011, 89)

En consecuencia, China se presenta en América Latina como un nuevo socio comercial estratégico para varios países. Tanto mediante la multiplicación de los intercambios comerciales entre la región y China como también con las esperanzas futuras de que esto siga sucediendo, el gigante asiático penetró en Latinoamérica e inevitablemente se interpuso en la influencia tradicional ejercida por Estados Unidos en la región.

4. Los ejes que estructuran la relación sino-latinoamericana

Asimismo, retomando la tesis de Dussel Peters (2015) pueden observarse principalmente cuatro factores y patrones que definen y estructuran la relación sino-latinoamericana: en primer lugar, las relaciones políticas, luego, el comercio, la inversión y el financiamiento, en tercer lugar, la energía y la infraestructura y, por último, la educación y los intercambios culturales.

- ✓ Relaciones políticas y regionales: la relación económica que se fue construyendo a lo largo de los años entre América Latina y China derivó en la fortaleza de los lazos políticos. Conjuntamente, América Latina es el cuarto socio comercial chino ocupando este lugar después de Estados Unidos, Japón y de Corea del Sur. Esta importancia económica derivó en varios viajes de distintas delegaciones chinas tanto del sector público como del sector privado a la región. Desde el año 2000, 31 han sido los viajes realizados por presentes y ministros chinos a la región: en la cúpula, Brasil ha recibido 6 visitas, seguido por Argentina, Chile y Cuba con cuatro visitas cada uno y las demás distribuidas entre los restantes países. Por otro lado, China se convirtió en observador permanente en la Organización de Estados Americanos (OEA) en

2004 y en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en 2009. Además, China participó activamente en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELAC). Por último, otro hecho de gran relevancia fue el primer encuentro Ministerial del Foro de China y de la Comunidad Latinoamericana y del Caribe que sucedió en enero de 2015. En este encuentro se acordó el Plan de cooperación CELAC-China (2015-2019) que estableció como objetivo el crecimiento del comercio anual hacia cifras de 500 mil millones (500 billones en inglés) anuales y el crecimiento de la inversión china hacia los 250 millones (250 billones en inglés) durante la próxima década. También se anunció seis mil becas del gobierno, seis mil puestos de aprendizaje y cuatrocientas becas de nivel de maestría para latinoamericanos para estudiar en China. (Dussel Peters 2015, 6-7)

- ✓ Comercio, inversión y financiamiento: China se destaca por su capacidad de ofrecer oportunidades de comercio, financiamiento, inversiones y apoyo en servicios, entre otras cosas, pero con una particularidad que lo diferencia de otros países desarrollados: la mayoría de los casos provienen del sector público. Las cifras comerciales ya fueron ilustradas anteriormente en el artículo pero a continuación, sin embargo, algunos factores destacables: En América Latina, China tiene actualmente acuerdos de libre comercio con Chile (2006), Costa Rica (2011) y Perú (2011). Por otro lado, la situación de América Latina se diferencia entre el norte y el sur: mientras el Caribe, América Central y México tienen un comercio deficitario con respecto a China (ellos importan mucho más de lo que exportan) en América del Sur la situación es de relativo equilibrio. (Dussel Peters 2015, 8-9). En cualquier caso, es preciso recordar que conjuntamente América Latina es el cuarto mayor socio comercial chino.
- ✓ Energía e infraestructura: desde el año 2005, 70% del total de los préstamos fueron hacia proyectos relacionados a la infraestructura y energía en la región, a la vez que un 25% se dirigió a proyectos de minería. A su vez, en El foro Chino-CELAC se anunciaron una serie de préstamos para infraestructura en su plan de cooperación 2015-2019. (Dussel Peters 2015, 10-11)
- ✓ Cultura y Educación: Los institutos de Confucio creado alrededor del mundo tienen el objetivo de promover el idioma chino-mandarín globalmente. Actualmente, de los 300 institutos que funcionan, 27 operan en América Latina. Brasil lidera el podio con 8 institutos, le sigue México con 5, Perú con 4 y Chile con 2. Por otro lado, los intercambios universitarios crecieron y organizaciones empresariales como el Conselho Empresarial Brasil-China, Cámara Argentino-China y el Consejo Empresarial Mexicano de Comercio Exterior, Inversión y Tecnología, entre otras, se han interesado y especializado en cómo profundizar el comercio chino y las inversiones. (Dussel Peters 2015, 11)

Observando los cuatro factores que según Dussel Peters (2015) estructuran esta relación puede concluirse que estos incluyen una combinación de relaciones meramente económicas que derivaron luego en relaciones políticas y formas de atracción de “poder blando”. Mientras las primeras incluyen los intercambios comerciales y la inversión basadas principalmente en materias primas, las segundas incluyen los diversos viajes de los primeros ministros, las donaciones y algunos créditos sin interés, la esperanza de futuras inversiones y los institutos de Confucio e intercambios estudiantiles, es decir, que se extiende más allá de lo meramente o estrictamente comercial.

5. Cuba y China: la carrera por una alianza estratégica

Un repaso de las relaciones sino-cubanas permitirá comprender el estrechamiento que vivieron durante el último tiempo y la preocupación norteamericana por esta relación.

Cuba y China han mantenido relaciones diplomáticas desde 1960. De hecho, Cuba fue el primer país del continente en establecer relaciones con la China Popular. Sin embargo, durante largo tiempo la misma ha sido una relación “superficial” debido a la gran influencia que ejercía la Unión Soviética sobre Cuba y los paralelos problemas ideológicos entre la Unión Soviética y China.

Luego de la caída del Muro y de la disolución de la Unión Soviética, las relaciones sino-cubanas comenzaron a reencauzarse gradualmente hasta convertirse actualmente en una cooperación de beneficios mutuos y en uno de los vínculos más sólidos construidos por China en América Latina. (Sánchez Ramírez 2012, 260).

La implementación de una serie de medidas pro-mercado a partir del 2007 con la llegada de Raúl Castro al poder ha despertado en China mayor interés por estrechar su relación con la isla. Estas medidas se encuadran dentro de una política pragmática definida en términos de Domínguez (2007) como “una política de Estado que identifica propósitos claros y metas bien definidas, que se construye con medios e instrumentos que buscan deliberadamente esos objetivos, con la conciencia de que se perciben beneficios verificables así como costos posibles en la búsqueda de estos beneficios” que se está llevando a cabo en Cuba.

En este sentido, las distintas medidas implementadas por Raúl Castro han tenido el objetivo de buscar el perfeccionamiento y el mayor rendimiento económico de la isla sin abandonar el camino socialista. Esto es lo que particularmente llamo la atención de los chinos en tanto ellos vivieron un proceso similar años atrás (1978-1984) y actualmente buscan ser quienes ayuden a los cubanos a reinsertarse en el escenario económico global con una intención declarada de traspasar su propia experiencia.

a) Intercambio comercial

En el plano comercial, el intercambio actual entre ambos países repite los patrones conocidos en América Latina: mientras Cuba exporta azúcar, níquel, ron, mariscos, cítricos, productos de biotecnología y medicamentos, es decir, mayormente materias primas, a cambio, China:

“Supplies a wide range of food and manufactured products, mechanical and electrical equipment, automotive equipment and parts (buses, trucks), medical equipment, light industrial products and garments, machinery, chemical and electronic products, and other articles that the island state needs” (Sánchez Ramírez 2012, 260).

El estrechamiento de la relación durante el último tiempo puede observarse claramente en las cifras comerciales. Mientras que en 2004 el comercio entre ambos países rozaba los US\$0.8 billones (0,8 mil millones en sentido español), en 2008 las cifras aumentaron a US\$2.2 billones (2 mil 200 millones en sentido español) y si bien, crisis internacional mediante, los lazos decrecieron en 2009, para el año 2011 llegaron a US\$1.8 billones (1 mil 800 millones). Así, puede observarse que la relación bilateral creció enormemente durante la última década. (Sánchez Ramírez 2012, 261).

Tabla 2: Comercio Exterior China-Cuba 1999-2009

Años	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Exportac	432.2	443.8	548.5	548.5	501.6	583.0	884.9	1569.4	1527.3	1482.7	1171.4
Importac	49.5	89.5	73.7	76.6	77.3	80.1	104.0	245.7	929.6	677.1	516.5
Total	481.7	533.3	622.2	593.5	578.8	663.1	998.9	1815.1	2456.9	2159.8	¹ 687.9
Saldo	382.5	354.3	474.8	440.3	424.3	502.9	780.9	1323.7	597.7	805.6	654.9

Fuente: Díaz Vázquez (2011). *China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010*. (p-5). Cuadernos de Trabajo del Cechimex.

Siguiendo a Díaz Vázquez (2011), Cuba recibió de China: “accesorios eléctricos, (excepto domésticos), alambres, cables y laminados, calzado y sus partes, camiones, chapas de acero, componentes electrónicos, envases, equipos de comunicación por línea, unidades para la construcción, frijoles, hilados y tejidos, materiales y utensilios de laboratorio de uso médico, instrumentos de medición, muebles, accesorios sanitarios y sus partes, neumáticos, productos químicos, refrigeradores y técnicas de computación. Por la parte cubana, lo importado por China ha estado concentrado principalmente en níquel, azúcar, tabaco, ron, mariscos y productos de biotecnología”. El autor concluye que este intercambio refleja los desequilibrios entre las áreas desarrolladas y subdesarrolladas. Por otro lado, afirma que es asimétrico el papel de ambos socios comerciales en tanto mientras que para Cuba China constituye el segundo proveedor internacional, la isla, si bien tiene cierta relevancia en el marco del caribe, comparado con otros socios latinoamericanos ocupa un lugar modesto (Díaz Vázquez 2011, 6)

Uno de los aspectos de incremento de la relación ha sido el turismo. En 2008 7.778 turistas chinos visitaron la isla y, en 2003, Cuba fue el primer país del continente en ser declarado turístico por China. En 2010, el grupo Xintian y el cubano Cubanacán inauguraron el hotel Gran Melia Shagai en la isla. Ese mismo año se comenzó a construir en La Habana un nuevo hotel con una inversión de US\$117 millones. Entre 1999 y 2005, 35.000 chinos visitaron la isla. (Sánchez Ramírez 2012, 261)

Por otro lado, la exportación del níquel ha sido clave en la relación. China utiliza este material en la fabricación de acero inoxidable para el desarrollo de su industria metalúrgica y, actualmente, Cuba es el cuarto mayor proveedor del mismo representando el 12% de lo importado por China. La construcción de una estación de ferrocarril en San Felipe impulsada por China ha tenido el objetivo de transportar níquel. (Sánchez Ramírez 2012, 263-264)

Otro de los temas relevantes en la relación sino-cubano es el petróleo. China ha invertido en la construcción de plataformas petrolíferas en alta mar y en maquinaria de perforación profunda con la que explorará zonas situadas a 7.000 metros de la costa cubana. La empresa China National Petroleum Corporation (CNPC) firmó con Cuba dos acuerdos principales. El primero implicó la modernización de una refinería de petróleo en Cienfuegos junto con la construcción de una planta de reprocesamiento y una planta termoeléctrica de ciclo combinado que tendrá un costo aproximado de US \$ 6 mil millones y la construcción de una nueva planta de gas natural licuado. El Eximbank de China financiará el 85% de la inversión. (Sánchez Ramírez 2012, 264-265).

También existen planes conjuntos entre Cuba y Venezuela financiados por China que buscan mejorar la capacidad de una refinería en Matanzas y otro proyecto macro financiado por China y garantizado por Venezuela. Aproximadamente 5 mil millones serán invertidos en todas las etapas de construcción. Así, lo que puede observarse es la importancia estratégica de la inversión china en el sector petrolero en la economía cubana. (Sánchez Ramírez, 2012).

Una particularidad de la relación sino-cubana es que, en este sentido, China parece querer controlar todas las etapas de los procesos productivos: desde el momento de la extracción hasta la llegada al puerto del producto que luego se exportará a China. Así, el ejemplo del petróleo es ilustrativo. En primer lugar, China compra empresas de petróleo extranjeras, a su vez, construye la infraestructura necesaria para extraer los recursos y llevarlos al puerto, y por último trabaja en mantener relaciones estrechas con los transportistas. (Hearn 2012, 165)

Esta estrategia se ve reflejada en el sistema de transporte cubano. En 2006, se inyectaron 1,8 millones de dólares de la China Export and Credit Insurance Corporation. Por otro lado, se firmaron contratos por más de 2 billones con contrapartes chinas para mejorar las carreteras y el transporte ferroviario. Además, alrededor de 500 vagones de carga y pasajeros fueron introducidos y comenzaron a circular en 2009.

Asimismo, la firma china Yutong (fábrica de autobuses) envió componentes de su fábrica en Zhengzhou para el montaje en La Habana. Al margen de ahorrar entre el 12% y el 15% de costos de transporte, la empresa envió 30 técnicos chinos para transferir sus habilidades a los cubanos con el objeto de formar talento especializado que contribuya la entrada de Cuba a las cadenas globales de producción. (Hearn 2012, 166)

En consecuencia, puede observarse que los grandes montos de dinero invertidos en el sistema de transporte buscan complementar las inversiones chinas de los otros sectores y mejorar los medios de salida de los distintos productos de la isla.

b) Empresas conjuntas China y Cuba

Actualmente funcionan 11 empresas conjuntas chino-cubanas: 5 de ellas en Cuba y 6 en China. Díaz Vázquez (2011) aclara: “cubren proyectos en la industria farmacéutica y biotecnológica, las comunicaciones, la agricultura, los servicios de salud y el turismo. En este último sector se ha iniciado la construcción de hoteles en China y en Cuba. Otro grupo de importantes proyectos de distintas modalidades se ejecutan en las ramas de las telecomunicaciones y la industria electrónica, la biotecnología y la industria farmacéutica, la radio y la televisión, las energías renovables como la eólica y el transporte, entre otros. Por otra parte, un total de 7 proyectos de inversión se encuentran “en negociación”

c) Cooperación y desarrollo

Alejándonos de lo meramente comercial, el tema de la cooperación entre ambos países incluye temas tan variados como educación, salud, seguridad alimentaria y energías alternativas. Remarcando que China no es la nueva Unión Soviética y los términos de intercambio entre ambos países son justos, China: “Provides flexible credit loans and, in some cases, interest free loans. China also offers Cuba free assistance and donations for development, government credits, and concessional credits” (Sánchez Ramírez 2012, 262).

Entonces, es relevante remarcar que la estrategia china incluye: tanto una serie de préstamos, créditos sin interés y donaciones pero también una declarada ambición china de asistir técnicamente y traspasar su propia experiencia a los isleños.

Entre 1998 y 2008, los fondos chinos para la cooperación ascendieron a más de 230 millones de dólares. Entre ellos, 150 millones estuvieron destinados a la ayuda al desarrollo y los otros 80 millones se canalizaron en forma de donaciones. Los proyectos conjuntos fueron 46 e incluyeron diversas materias como educación, salud, seguridad alimentaria y energías alternativas. Los que fueron más destacables fueron las variadas líneas de crédito sin interés que recibió Cuba en temas de salud pública y educación, y otros acuerdos referidos a financiación para ampliar la industria de televisores y las telecomunicaciones. Además, existe una declarada ambición china de traspasar sus propicias experiencias y capacidades para ayudar a la isla a reinsertarse en el escenario mundial. (Sánchez Ramírez 2012, 262).

Algunos casos de acuerdos fueron muy ilustrativos de esta situación. Uno de los primeros casos fue cuando durante una visita a Cuba del presidente Jiang Zemin en 2001, este ofreció una línea de crédito sin intereses de 6,5 millones de dólares junto a un préstamo de alrededor de 200 millones de dólares con el objetivo de lograr la modernización de las telecomunicaciones locales con productos chinos. A su vez, otorgo un crédito de 150 millones de dólares para comprar televisores chinos.

Este proceso, que además incluyó la venta de lavarropas, aires acondicionados y refrigeradores de origen chino, concluyó en la firma de parte de Hu Jintao (nuevo presidente chino) en 2004 de 16 acuerdos donde se estableció que China apoyaría la fabricación nacional (cubana) de estos y otros bienes. Esta promesa se materializó en la posterior instalación de un parque en la Habana donde son ensamblados televisores y otros productos de consumo de luz. (Hearn 2012, 164)

Por otro lado, un nuevo momento destacable de cooperación ocurrió durante el año 2008. Hu Jintao ofreció extensiones en la devolución de préstamos anteriores, una donación de 8 millones de dólares como ayuda por la catástrofe del huracán y una línea de crédito de 70 millones para infraestructura de salud.

El siguiente caso ocurrió en 2009 cuando el Ministerio de Información cubano y el grupo de comunicaciones “Grupo de la Electrónica” entraron a la empresa china Haier y lograron la fabricación conjunta de componentes informáticos y el ensamble de bienes de consumo en tierra cubana. (Hearn 2012, 164)

Durante el mismo año, cuando el Ministro de Relaciones Exteriores chino visitó Cuba, otros varios acuerdos fueron firmados. Esta vez incluyeron una línea de crédito sin interés del gobierno de Beijing, la apertura de una nueva línea preferencial chino-caribeño para lograr la modernización de los puertos marítimos y las estaciones de radio y televisión, y finalmente, un crédito preferencial para que Cuba comprará 10 camiones cisterna de petróleo y un crédito proveniente del Banco Chino de Comercio Exterior para un programa que buscaba producir satélites receptores.

Luego, otra de las materias en la que China coopero con Cuba fue en Tecnologías de la Información. En diversos discursos, Hu Jintao remarcó que miles de computadoras utilizadas en la Universidad de Ciencias de la Información de Cuba venían a precios subsidiados desde China, en tanto esta tenía el propósito de promover las capacidades tecnológicas de Cuba. (Hearn 2012, 166)

Los casos anteriores fueron los más destacables aunque debe aclararse que la cooperación sino-cubana no se agota en ellos.

Así, retomando el argumento de Shambaugh (2015), quien afirma que China utiliza las grandes fuentes de dinero con las que cuenta para generar atracción y construir su propio “poder blando” (p 100), el caso de Cuba podría constituir un gran ejemplo de esto. Tanto en el plano comercial, donde realizo grandes inversiones, pero sobre todo en

la parte de cooperación al desarrollo y traspaso de experiencia, el gobierno Chino utilizó el dinero para generar afinidad y familiaridad dentro de la isla. Hay varios ejemplos claros: los autobuses y las computadoras son dos de los más desatados con los que los cubanos conviven día a día. La gran ayuda que están recibiendo de los chinos crea la situación propicia para que los cubanos miren positivamente su presencia en la isla.

Por otro lado, existen otras características que hacen que la relación sea especial. En primer lugar, ambos países se apoyaron mutuamente en diversas materias: Cuba apoyó a China en temas críticos como derechos humanos, el tema de Taiwán y la pelea por el Tíbet y China apoyo a Cuba con el tema del embargo estadounidense. Ambos países están en contra de la interferencia en asuntos internos, concuerdan en temas de derechos humanos y están en contra de la política exterior unilateral de Estados Unidos. Asimismo, la identificación que se produce entre ellos por ser sistemas socialistas que adoptan estrategias de mercado caracteriza la relación estrechándola. (Sánchez Ramírez 2012).

La realidad es que también podría argumentarse que China despierta diferentes fuentes de atracción en Cuba. Varios de los elementos mencionados por Ellis (2015) como las fuentes del *Soft Power* Chino se encuentran presentes en esta relación. La esperanza de acceso futuro a los mercados chinos y la esperanza de futuras inversiones en la isla es un patrón claro en el que la relación está orientada. Por otro lado, y algo que está sucediendo, sobre todo en el sector de transporte y petrolero, que China se constituya como una fuente de inversión sobre todo en materia de infraestructura muy necesaria en la isla también se asienta como un incentivo de esta relación. Sin embargo, la posibilidad de que China sirva como un contrapeso para Estados Unidos en la región y en el mundo y la visión de China como un posible modelo de desarrollo son los elementos que generan mayor atracción y entusiasmo en la isla. (Ellis 2011, 86). En este punto, teniendo en cuenta que ambos son países socialistas y están en contra de los valores norteamericanos, el gran éxito económico que obtuvo China luego de las reformas de 1987 y el modo en que se manejan las riendas del Estado (modelo capitalista pero con sistema político autoritario) son una alternativa viable para la nueva Cuba de Raúl que busca principalmente aumentar y mejorar la performance económica de la isla sin abandonar el socialismo de Estado.

En síntesis, repasando y teniendo en cuenta la relación que consiguieron entablar Cuba y China, en la que el gigante asiático constituye un socio estratégico esencial para el primero y que, además de comerciar e invertir, busca traspasar su propia experiencia para ayudar a Cuba a insertarse internacionalmente, podría ser una fuente de preocupación y hasta una de las causas por las que Estados Unidos decidió acercarse a la isla en el último diciembre de 2014.

Conclusiones

Este artículo se ha centrado en describir la relación que mantiene China con la región y particularmente con Cuba, más allá del intercambio comercial. La región latinoamericana vivió una serie de cambios y transformaciones durante la primera década del siglo XXI. Si bien Estados Unidos sigue ocupando un papel relevante en la región y ha mantenido vigentes una serie de iniciativas que cubren varios aspectos problemáticos de la misma, las circunstancias han cambiado. El ascenso de la “nueva izquierda” latinoamericana, la creación de instituciones donde Estados Unidos no forma parte, el crecimiento del poder y la influencia de Brasil en la región y por último, la

llegada de China, a través de inversiones y comercio, a los mercados y naciones latinoamericanas han instaurado las condiciones para que la presencia de la potencia del norte disminuya. Particularmente, China ha arribado como un socio comercial estratégico para la región. En su búsqueda por hacer frente a la escasez de alimentos y materias primas para satisfacer a su enorme población, China multiplicó los términos del intercambio comercial respecto a otros periodos en América Latina. En general, mientras que la región latinoamericana exporta *commodities* (principalmente tres tipos de cultivos: semillas, oleaginosas y cobre) a China, ellos, además de vender sus productos manufacturados (aproximadamente 60% de lo que exportan son manufacturas), han ocupado el lugar de inversores concentrados principalmente en las áreas de infraestructura y energía. Por otro lado, han otorgado créditos sin intereses y financiado varias obras relevantes en distintos países. A su vez, teniendo en cuenta que el concepto usual de Soft Power no aplica para ellos, los chinos generan atracción en América Latina por las esperanzas de lo que traerá el futuro: mayores consumidores, nuevos mercados, nuevas inversiones. Asimismo, generan atracción en tanto se constituyen como un modelo de desarrollo alternativo al tradicional liberal norteamericano. Los cuatro ejes que estructuran la relación incluyen: las políticas, con varios viajes de las delegaciones chinas a América Latina y con la invitación de China a varios ámbitos de discusión política latinoamericanos), lazos económicos de comercio e inversión, un fuerte foco en temas de infraestructura y energía y por último, lazos culturales y educativos (institutos de Confucio e intercambios educativos) que, sobre todo, los chinos se esfuerzan por ensanchar.

Centrándonos en la relación específica sino-cubana, hemos visto que este es un caso especial en la región. Mientras las cifras comerciales muestran que el intercambio creció mucho en los últimos años, y sobre todo a partir de las reformas implementadas por Raúl Castro en la isla (este repite los patrones latinoamericanos, es decir, Cuba exporta materia prima y China exporta productos manufacturados), la cooperación en múltiples asuntos es lo que llama la atención. Los chinos han entregado créditos sin interés, donaciones y además, han declarado públicamente su ambición de querer traspasar su propia experiencia en reformas a los isleños. Finalmente, esto es lo que sucedió: se concretaron una serie de proyectos de cooperación que incluyeron temas de salud, educación, telecomunicaciones, componentes informáticos y hasta seguridad alimentaria. Los chinos ambicionan ser los “guías” del cambio en la isla y de la reinserción cubana en el mercado internacional. Por otro lado, la visión de China como un modelo de desarrollo al que aspiren los cubanos es otra de las fuentes que genera atracción en la isla. La gran ayuda que reciben los cubanos, tanto en forma de intercambio comercial como en forma de donación-cooperación, es una fuente de atracción y convierte a los chinos en socios estratégicos en esta etapa de transición.

Referencias

- De Onis, Juan (2014). "China's latin Connection ¿Eclipsing the US?" *World Affairs*: 62-68.
- Díaz Vázquez (2011). "China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010". *Cuadernos de Trabajo Cechimex*, 6: 1-12.
<http://dusselpeters.com/CECHIMEX/CuadernosdelCechimex20116.pdf>
- Domínguez, Jorge (2007). "Las relaciones contemporáneas Estados Unidos-América Latina. Entre la ideología y el pragmatismo". *Foreign Affairs en español*, 7, 4: 3-10.
http://www.people.fas.harvard.edu/~jidoming/images/jid_lasrelaciones.pdf
- Dussel Peters, Enrique (2015). "China's Evolving Role in Latin America. Can It Be a Win-Win?" *Atlantic Coucill*: 1-28
- Ellis, Evans (2011). "Chinese soft power in Latin America. A case study". *Joint Force Quarterly*, 60, 1: 85-91
- Grabendorff, Wolf (2010), "Brasil: de coloso regional a potencia global". *Nueva Sociedad*, 226.
- Hearn, Adrián. (2012). "China, Global Governance and the Future of Cuba". *Journal of Current Chinese Affairs*: 155-179.
- Kornbluh, Peter. (2015) "A new deal with Cuba". *The Nation*: 4-8.
- Kryzaneck, M. (1987). "Intervencionismo, cooperación y revolución". En Kryzaneck (Ed.) *Las estrategias políticas de Estados Unidos en América Latina*. (66-109). Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales.
- Nacht, Pablo Alejandro. (2013). "El dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región". *Revista de Ciencias Sociales*, 45, 141-154
- Randall, Stphen. (2013). "Change or continuity in US-latin American Policy: the Obama record" *Latin American research centre University of Calgary*: 7-21
- Reid, Michael (2015). "Obama and Latin America. A promising day in the neighborhood" *Foreign Affairs*: 45-53.
- Rosales, O. Kuwayama, M. (2012). *China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica*. Santiago de Chile: Cepal Naciones Unidas.
- Sabatini, Christopher (2013). Will Latin America Miss U.S hegemony?. *Journal of International Affairs*, 66, 2: 2-14
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman (2012). "Recent Developments in Sino-Cuban Relations: Particularities and Advances". *Latin American Policy*, 3, 2: 259-271.
- Shambaugh, David (2015). "China's Soft-Power Push". *Foreing Affairs*: 99-107
- Vallely, Paul (2015). "The pope's Hail Mary in Havana may be only the start of the Vatican's new, more audacious plans". *Newsweek*: 12-15